

“Recuperar Memorias”

ELUANI, Melisa

**Universidad nacional de Córdoba.
Facultad de derecho y ciencias sociales.
Escuela de ciencias de la información.**

JORNADAS DE LITERATURA Y POLITICA DE CORDOBA.
Cátedra de Movimientos Estéticos y Cultura Argentina.

TITULO DE LA PONENCIA: *“Recuperar Memorias”*.

OBJETIVOS: Construir un espacio de reflexión sobre Córdoba y sus discursos en la consideración de dos ejes: la política y la literatura. Establecer la vinculación necesaria e imprescindible entre la producción académica de los distintos espacios de producción del conocimiento. Establecer relaciones entre los creadores de cultura –los escritores- y estudiantes, investigadores y críticos. Generar una actividad que suponga la ratificación de la Universidad como espacio de conocimiento crítico.

ALUMNO: ELUANI, Melisa.

LEGAJO: 2003372707.

AÑO ACADEMICO: 2007.

INTRODUCCION:

Tomando el análisis de Eliseo Verón, podemos decir que por razones históricas el discurso político ha sido uno de los primeros objetos de estudio abordados por quienes buscan analizar el discurso. Ese discurso que resulta ser una realización de los lenguajes sociales en un proceso comunicativo concreto. Hablar de discurso político supone necesariamente que existen discursos que no son políticos, esta noción presupone de manera explícita e implícita ciertas hipótesis sobre una tipología de discursos sociales. La vida del hombre ha sido desde siempre social, tal estado le es propio por naturaleza. Existe una manera general de relacionar el concepto de “discurso político” a la producción discursiva explícitamente articulada a las instituciones del Estado. Las estructuras institucionales del Estado aparecen, a su vez, como formando parte de sus condiciones de producción: estas estructuras interviene, pues, en la dimensión ideológica del discurso político¹. Una teoría de los discursos sociales debe estar asociada a condiciones sociales de producción dentro del marco de contextos institucionales².

Los discursos sociales aparecen materializados en soportes significantes que determinan las condiciones de su circulación como la escritura de prensa, la oralidad de la radio, la imagen televisiva, etc. Detrás de cada contexto esta el sistema de la lengua. A cada contexto le corresponde todo lo que puede ser repetido y reproducido, o sea las estructuras formales del sistema y los instrumentos mediante los cuales se hace posible el proceso de enunciación donde aparecen estructuras verbales, entre otras. El texto literario, producto de la interacción verbal, se realiza por alguien y para alguien. Este tipo de texto presenta el problema de la “interpretación” porque su existencia dura más allá de las circunstancias de su emisión. El texto se lee, se interpreta, se representa, y a esto se suma el aporte de las circunstancias particulares de cada lector.

Las formas literarias de comunicación simulan situaciones reales y representan las perspectivas del autor que pueden ser múltiples. Esto se refiere sobre todo a la novela, donde el novelista es alguien que habla indirectamente a través del discurso ajeno, dice lo suyo en un lenguaje ajeno, y lo ajeno en su propio lenguaje. La

¹ VERON, Eliseo, *DISCURSO, PODER, PODER DEL DISCURSO*, Loyola, Rio de Janeiro, 1980, Pág. 97.

² VERON, Eliseo, *LENGUAJES Y ACONTECIMIENTOS*, Hachette, Bs. As., 1987, Pág. 66.

literatura se hace para alguien. Aunque escribamos según nuestro propio concepto, aunque escribamos tan solo para nosotros mismos, escribimos siempre para otros y con la participación de otros. Este es el hecho que deriva del planteamiento de un texto literario como enunciado.

El presente trabajo tiene como objeto explorar que forma puede tomar actualmente lo que llamamos discurso político, es decir porque la concepción de la literatura está hoy muy vinculada a una “palabra publica” que interviene casi siempre en forma polémica en la vida social.

Graciela D' Lucca Bialet, nació en Córdoba, Argentina, en 1955. Estudio comunicación social en la (UNC), licenciatura en educación (UNQ) y maestría en Promoción de la lectura y la Literatura infantil (UCLM, España). Como escritora ha abordado géneros de la literatura infantojuvenil, la novela, el ensayo y textos pedagógicos para niños y para docentes. Posee 25 obras publicadas, la mayor parte de ellas en editoriales cordobesas. Ha recibido 12 distinciones: tres en reconocimiento a su producción pedagógica y nueve a su obra literaria.

CONTEXTO:

Los Sapos de la Memoria, obra escrita por Graciela Bialet en 1997, fue realizada en el marco de varios procesos por los que atravesaba el país. Como consecuencia del cambio en el clima político grandes movilizaciones de protesta se llevaron a cabo. A finales de 1996 la administración de Carlos Menem se encontraba en los niveles más bajos de popularidad de su gestión, rodeada por una atmosfera de escándalos políticos y avanzando a marcha forzada por el sendero de la liberación económica. América Latina ocupaba, y quizá hasta nuestros días, un lugar especial por su habilidad para frustrar expectativas que supo despertar a lo largo de su historia. A la hora de hacer conjeturas sobre el futuro, era preciso tener en cuenta los cambios operados en el nivel de las expectativas sociales. Cabe destacar que la fecha de publicación de la obra es muy precisa en conmemorar un aniversario más del Golpe Militar, ya que fue publicada en Córdoba el 24 de marzo de 1997.

TEXTO:

Haciendo un poco de historia, y en palabras generales, podemos decir que 30 años después desfilan por nuestra memoria tantos y varios acontecimientos que nos reafirman la convicción de que el camino que nos impuso la dictadura militar (1976-1983) no tiene fin. Aquel comienzo en que familias enteras se quedaban esperando el regreso del hijo, hija, la esposa o compañero que nunca volvió. La ingenuidad que muchos tenían pensando que los dictadores darían respuestas a las muchas preguntas, ¿Dónde están? ¿Donde nacieron nuestros nietos? El paso del tiempo fue convenciendo de que serían preguntas que permanecerían por siempre. Madres y abuelas que debieron dejar sus tareas cotidianas para reclamar a sus hijos y nietos desaparecidos por el Terrorismo de Estado.

La dictadura militar de 1976 fue una “dictadura institucional”, no personal, del conjunto de las fuerzas armadas, que procuro evitar la personalización del poder a través de un sistema de normas que establecía un cuerpo colegiado, la junta militar, como órgano supremo del Estado, y a un órgano unipersonal, el Presidente de la nación, como el ejecutor de las grandes políticas trazadas por el poder supremo. Reflejo de la intrincada y laboriosa lucha por el poder en el seno del Estado autoritario, en donde el poder residía en un grupo reducido de altos jefes militares de las 3 fuerzas que se defendían recíprocamente para lograr la preservación del régimen. Fue una época caracterizada por el exceso de pasiones políticas.

Cada detenido, desde el momento en que era considerado sospechoso, era consignado en una ficha y un expediente, se hacía un seguimiento, una evaluación de su situación y se tomaba una decisión final que correspondía siempre al más alto nivel militar. La represión fue una acción sistemática realizada desde el Estado. Se trato de una acción terrorista, dividida en cuatro momentos principales: el secuestro, la tortura, la detención y la ejecución. Para los secuestros cada grupo operaba preferentemente de noche en los domicilios de las víctimas, a la vista de su familia, que en muchos casos era incluida en la operación.

Si buscamos en lo particular del texto, uno de estos casos fue el protagonizado por “Ana y Jorge” y su pequeño hijo Camilo, un adolescente de 17 años huérfano de verdades y de respuestas, agobiado por el silencio de sus mayores, abuela y tíos

postizos que le dejan saber a cuentagotas episodios de su historia. Ana era una joven criada con los peores esfuerzos de su mamá Esther, educada en los mejores colegios católicos, y protegida bajo las alas de su tío Hugo, un solterón medio artista y bastante anarco que vivía con ellas desde que quedaron solas. El tío Hugo se habían encargado de criar a Anita con ideas de libertad y mostrándole la vida a través de infinitas posibilidades. Jorge se había enamorado de Ana para desdicha de Esther que lo veía como un niño de pecho revolucionario que andaba confabulando contra el Sistema.

“... *Pero el amor es más fuerte...*” decía una de las canciones de la época, y así fue como Anita y Jorge se casaron y formaron su propio nido que se terminaría de conformar con la llegada de su hijo Camilo. Su familia crecía y ellos no perdían las esperanzas de un mundo mejor; hasta que un día cuando el pequeño tenía sus 2 años Jorge fue detenido a golpes por las Fuerzas de seguridad del Ejército. “*Se lo llevaron sin dar razones, sin permiso, sin nada...*”, el rompecabezas de su familia se volvía a desarmar.

Sus vidas transcurrieron sobre delgados hilos de esperanza y demandas de justicia. El llanto de Ana parecían aullidos desesperados confundiendo la realidad con la ficción de sus días. Ese llanto que representaba la eterna lucha y el interminable recorrido por los juzgados pidiendo por la libertad de su esposo. Al cabo de un tiempo los “hombres verdes” buscaban a Ana, “*allanaron su alegría, la despojaron de su nido, de sus plumas, de su cielo*”, la secuestraron. En aquel nido solo quedo Camilo. Con escasos recuerdos el nieto de Esther fue creciendo bajo su sobreprotección, y bajo las alas incondicionales de su tío postizo Rogelio.

Rogelio había empezado una amistad con Jorge cuando estuvieron en prisión en una cárcel del sur, y al enterarse que Camilo era su hijo había querido ser como un padre para él. Como era de esperarse cuando tuvo la edad suficiente el niño quiso saber todo sus padres y lo averiguo en el conocido informe realizado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Le faltaba saber cosas sobre Ana porque de Jorge sabía bastante por lo que le contaba Rogelio. Aquel informe le lleno algunos vacios, y también lo lleno de impotencias, y de rabia, pero ahí estaba su adorada Carola para acompañarlo, una soñadora adolescente que le hizo descubrir un tierno paisaje. Ella compartía en parte las

angustias de Camilo porque sabía sobre la desdicha y la eterna espera de su tía Marilú, que también por aquellos años había perdido una ilusión.

El informe le hizo conocer los horrores de los años más oscuros de la Argentina. “...*Nunca es tarde la verdad, lo que no tiene es remedio*”, cantaba Joan Manuel Serrat, y Camilo descubría la suya de la mano de Carola.

La obra mas allá de un relato, es una novela con una carga significativa bastante particular que deja ver otra cara de los hechos. Más bien diría que muestra la historia desde la vivencia particular de un adolescente hijo de desaparecidos. Durante todos estos años hemos asistido a innumerables casos de padres, abuelas y amigos que reclaman. Como mencione anteriormente Camilo descubrió parte de su historia en el informe realizado por la CONADEP y nos muestra claramente cómo vive él su propia realidad, cómo asimila su vida cuando dice:

“A veces creo que los odio por haberse dejado llevar, sobre todo a mamá que se fue sin avisarme y me dejo en aquel canasto. Pienso que mis viejos no tenían derecho a hacerme lo que me hicieron, a morirse con tan descuidada valentía, pero otras veces los entiendo porque a mí también me revienta que cualquier boludo quiera decirme y obligarme a hacer lo que no quiero, y al igual que a ellos, me enferma la injusticia. Entonces los perdono y recuerdo, casi como una canción de cuna, que ellos no me hubieran hecho esto si hubiese podido evitarlo”.

Descubrió que sus padres soñaban con hacer un mundo mejor, aquel mundo de ficción que su padre planeo construir:

“... se dedico a diseñar clandestinamente cielos urbanos sin cables, donde los barriletes pudiesen volar a sus anchas; ideo plazas para pájaros, fuentes con playas y olas donde asolear la mufa ciudadana; planeo escuelas sin paredes, fabricas y universidades con ventanas abiertas y palomares en las azoteas, viviendas populares y barrios obreros para ser levantados cooperativamente”.

Pero ese plano de ilusiones era muy opuesto al mundo en el que Ana y Jorge se encontraban metidos como nos cuenta Rogelio en su carta a Camilo:

“Era un delito ser joven. La gran mayoría de las víctimas de aquellos sangrientos cazadores éramos pibes y muchachos de entre dieciséis y treinta años. ¿Qué atrocidad habíamos cometido? Unos, creer que podíamos cambiar las relaciones de fuerza del poder; otros, tener participación activa en centros de estudiantes o sindicatos para cambiar el terrorismo de Estado; y algunos, solo formar parte de la libreta telefónica de alguien considerado subversivo. (...) ¡Cuántos ideales teníamos! ¡Cuánta voluntad por creer que la humanidad era posible ser vivida con igualdad y dignidad! ¡Cuánta sangre derrochada en combustión de agua!

Más allá de sus propios ideales, de todos sus sueños, y de pintar su propio cielo, estos jóvenes vivieron una juventud oscura, rodeada de “monstruos verdes” como en las peores pesadillas.

Con “**Los Sapos de la Memoria**” Graciela Bialet propone hacer oír la voz de los hijos de desaparecidos; la novela reúne documentos y testimonios de víctimas de la violencia que cubrió el país durante la última dictadura militar.

CONCLUSION:

Habiendo recorrido el texto, incorporando conocimientos que no poseía y llegando a conclusiones personales, puedo ver como la literatura y la política han estado unidas en la historia de nuestro país mediante factores sociales que fueron mutando junto a una sociedad que creció, cambió y maduró su propia identidad. Es evidente que los sujetos sociales, son, en todos los niveles, soportes de sistemas de representación, y estos sistemas, inseparables de la definición misma de las relaciones sociales, y solo pueden ser analizados como producción discursiva³. Sabemos que hubo un discurso político muy diferente a las obras, testimonios y documentos que mostraron el coraje de los que pudieron contar sus vivencias. Madres y abuelas que pudieron hacer llegar al pueblo la carga ética de su mensaje. Informes actuales que dan cuenta de los 30.000 desaparecidos, entre ellos 500 niños, de los 88 nietos ya recuperados, y de los 900 juicios pendientes contra los militares.

³ VERON, Eliseo, **DISCURSO, PODER Y PODER DEL DISCURSO**. Loyola. Rio de Janeiro. 1980. Pág. 97.

Esa literatura que deja plasmada en nuestras bibliotecas el exceso de las pasiones políticas que colmo el país durante 1976-1983. Por todo ello y por nuestras identidades aun encubiertas trabajan hoy muchas personas, por preservar esas identidades, por preservar raíces y sobre todo su historia.

BIBLIOGRAFIA:

GERCHUNOFF, Pablo y TORRE, Juan Carlos. “*La política de liberación económica en la administración de Menem*”. En: **Desarrollo Económico**. Vol. 36, N° 143. (Octubre-diciembre 1996).

QUIROGA, Hugo. “*Conflictos y coincidencias entre políticos y militares (1976-1983)*”. En: **El tiempo del “proceso”**. Fundación Ross. Rosario.

ROMERO, Luis Alberto. “*El proceso*”. En: **Breve historia contemporánea de Argentina**. Editorial Efe.

VERON, Eliseo. “Discurso, poder, y poder del discurso”. En: **análisis del primer coloquio de semiótica**. Loyola. Rio de Janeiro. 1980.

VERON, Eliseo. “*El discurso Político*”. En: **Lenguajes y acontecimientos**. Hachette. Buenos Aires, 1987.

